

EL PROCESO CREADOR COMO VIA DE TRASCENDENCIA A LOS ABSOLUTO EN CINCO POETAS PUERTORRIQUEÑOS

Lilliam N. Valle Rivera
Universidad Interamericana, Ponce

Félix Franco Oppenheimer, Francisco Lluch Mora, Ramón Zapata Acosta, Eugenio Rentas Lucas y Francisco Rojas Tollinchi constituyeron, en 1948, un movimiento poético que se denominó "Movimiento Trascendentalista". En un afán por "elevar al hombre a un plano de alta espiritualidad", siempre mirando hacia Dios y hacia el Mundo, estos escritores se lanzaron a la búsqueda de un mundo superior. Consciente o inconscientemente, el poeta trascendentalista parte de su propio universo, en busca del mundo metafísico de las ideas absolutas, de donde deducirá, además de la existencia de Dios y de su propio ser, el fundamento de su quehacer poético. "Tal vez por apatía —afirma Franco— olvida la Humanidad que por encima de las estrictas realidades inmediatas existen realidades supremas en el horizonte vital del Hombre."² Es a la búsqueda de esas realidades supremas que se lanzan los escritores trascendentalistas puertorriqueños, en quienes la trascendencia se da como una proyección hacia el "más allá", hacia ese Absoluto que, para Kant, era el ideal del conocimiento.

Ahora bien, en ese intento de trascender la realidad circundante, el proceso creador se convierte, para nuestros poetas, en una vía hacia lo Absoluto, hacia lo desconocido. En todos ellos, se observa un enfrentamiento con el misterio mismo de la poesía. Esta es concebida como un medio para alcanzar la Suprema Sabiduría, pues, como muy bien indica Félix Franco, la base ontológica de la creación artística se encuentra en el Ser Supremo. Asumiendo una actitud que nos recuerda la de los escritores surrealistas franceses, los trascendentalistas puertorriqueños, en su "Manifiesto", definen la poesía como algo impalpable que está en la intimidad de los seres y las cosas, latente en lo profundo e inefable. Para ellos, poesía es "fina claridad del alma desdoblada en música, apenas perceptible para el sensorio, casi inefable, audible tan sólo para nuestra intimidad. Inefable, sí, que lo verdaderamente trascendente de la poesía —afirman— es perceptible como en trance emocional."³ Mediante la poesía, el poeta trascendentalista pretende establecer la conexión entre el mundo suprasensible, ignoto, de las últimas esencias y el mundo conocido de las sensaciones. El poeta es, para nuestros escritores, el poseedor de la visión trascendente, un instrumento de Dios en la Tierra, "puente que une al Hombre con el Universo";⁴ y como tal, su ingente tarea es la de "restablecer el equilibrio en el Cosmos"⁵ mediante la poesía, ya que, según

¹Luis Hernández Aquino, "Manifiesto Trascendentalista", *Nuestra aventura literaria*, 2da. ed. (San Juan, P.R., Ediciones la Torre, 1966), pág. 255.

²Félix Franco Oppenheimer, "Reflexiones sobre el dolor", *Contornos* (San Juan, P.R., Yaurel, 1960), pág. 141

³Luis Hernández Aquino, *Op. Cit.*, pág. 259

⁴*Ibid.*, pág. 256

⁵*Ibidem.*

⁶Félix Franco, "Flor del aire", *Imágenes*, t. 3 (San Juan, P.R., Yaurel, 1966), pág. 69

... en su poesía "Flor del aire", en un principio:

Una canción era el mundo
una canción que tenía
su centro y vértice oculto
en ti, corazón-poesía."⁶

La poesía viene a ser, pues, expresión del misterio eterno y continuo
que ha obsesionado al hombre a través de todos los tiempos.

El menester artístico comprende, según Félix Franco, dos tareas fundamentales: realizar la belleza en su más alta pureza y lograr la trascendencia del ser.⁷ Para él, así como para sus compañeros trascendentalistas —según veremos más adelante—, el poeta es el único capaz de intuir y, mediante esa intuición, captar esa Esencia que está más allá del ser físico y, de ese modo, entrar en contacto con lo Absoluto. Esa búsqueda del Supremo Infinito es, para nuestros escritores, obsesión que se transforma en canto, esto es, en poesía. Franco, por ejemplo, considera que:

Atado fatalmente a lo mediato
miro el espacio en el milagro dulce
de la existencia y el pulido barro.
Frente a mí, el ojo lila del horizonte
circundándome con sus lejanías...

Un buen día, mis ríos, con celeste
ímpetu crecieron, caí en sus aguas
y ahogué de eternidades, desde entonces
mi voz se ha vuelto musical cascada.⁸

Esa "musical cascada" del poeta está formada por sus versos tan forrados de misterio, tan saturados de lejanía, tan espirituales... Franco percibe el misterio y cuando trata de descifrarlo, el poema le es dado, sin que él pueda explicárselo:

Canto mi canción al viento eterno, y no sé;
sólo sé que aquí tengo ahogándome unos pájaros
que me hacen implorar al viento indiferente
en esta mi canción que digo sin saberla...⁹

Así como Dios es Creador del universo, el artista es creador de su propio mundo. Félix Franco nos da su propia creación (= poesía). Si se analiza el poema "Yo soy el escultor", se podrá ver que el resultado final de su algo semejante (no es diferente) al logrado por el Supremo Ser. Ambos procesos logran, paralelamente, un mismo fin: la vida misma. Y mediante un raptó de dolor, el proceso creador se diviniza. Así, el poeta se nos presenta como un "pequeño dios". Franco, el rehacer la creación, engendra su propio concepto del hombre, ubicándolo en un ambiente de irrealidad y sueño:

Yo soy el escultor de la mancha de lodo
íntima ideación soñada en la distancia como
una realidad sin realidad
como un horizonte fantástico
—era la bruma de la melancolía en el yermo de la
desolación amarga,—

⁷"Símbolo y decir poético", *Ibid.*, pág. 36

⁸"Garfios", *El hombre y su angustia*, pág. 23-4

⁹Félix Franco, "Me veo ahora aquí..."; *Los libros del testimonio, parte III (San Juan, P. R. Yaurel, 1964)*, pág. 80

.....
tomé el cincel para moldear mi propia estatua
que fuera fuego altivo en la espiga del mármol puro.
Empecé por infundirle un singular soplo,
disparado a la honda sin reposo
y en su interior reducto amasijo de Laconia
después le puse en marcha un corazón —círculos rojos
de mieles redondas,—
lentos de rosas y hojas de laurel
donde se deslizara el tiempo y se llenara de eternidad
la vida,
.....

y así fue surgiendo la figura, de adentro hacia afuera.¹⁰

Obviamente, el autor conoce muy bien el creacionismo de Vicente Huidobro,¹¹ quien declara que "lo único que debe interesar a los poetas es el acto de creación";¹² la única condición de un poeta debe ser, según Huidobro, la de crear. Un poema creado, para él, "es un poema en el que cada parte constitutiva y todo el conjunto presentan un hecho nuevo, independiente del mundo externo, desligado de toda otra realidad que él mismo, pues toma lugar en el mundo como un fenómeno particular aparte y diferente de los otros fenómenos. Este poema es algo que no puede existir en otra parte que en la cabeza del poeta... hace real lo que no existe, es decir, se hace él mismo realidad. Crea lo maravilloso y le confiere una vida propia... Un poeta debe decir esas cosas que sin él jamás serían dichas."¹³ Nuestro poeta puertorriqueño se identifica, en su quehacer poético, con las teorías del autor del creacionismo, quien declara en su "Arte Poético":

Que el verso sea como una llave
que abra mil puertas
Una hoja cae; algo pasa volando,
cuanto miren los ojos creado sea,
y el alma del oyente quede temblando.
Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra,
.....

Por qué cantáis la rosa, ¡oh poetas!
hacedla florecer en el poema.
.....

El poeta es un pequeño Dios.¹⁴

En Félix Franco Oppenheimer, la intención de recrear el mundo mediante la poesía, obedece, muchas veces, a un afán de ser feliz, de recomenzar la vida, despojándose de aquellas ataduras que le impiden vivir plenamente, libremente, con la amplitud de horizontes de los

¹⁰Félix Franco, "Yo soy el escultor", *El hombre...*, págs. 25-6

¹¹El "creacionismo" es una teoría estética que Vicente Huidobro comenzó a elaborar hacia 1912 y que explicó en *El espejo del agua (1916)*, *Horizon carré (1917)*, *Manifestes (1925)*, *Vientos contrarios (1926)*, etc.

¹²Vicente Huidobro, "El creacionismo", en: *Enrique Anderson Imbert y Eugenio Florit, Literatura Hispanoamericana, t. 2 (New York, Holt, Rinehart and Winston, 1970)*, pág. 263

¹³*Ibid.*, pág. 264

¹⁴*Ibid.*, pág. 258

pájaros... El poeta se siente insatisfecho, pero en él la insatisfacción es estímulo para la creación: vida-poesía:

Yo soy el escultor de la mancha de lodo
que se encontró en el páramo y no halló mármol
ni cincel, ni modelo, ni sueños, ni mundos
y todo lo creó para empezar la vida y seguirla como los
pájaros...¹⁵

El ambiente propicio para la creación a veces es, para Félix Franco, una especie de “noche oscura del alma” en que el poeta aspira a alcanzar la plenitud de su ser mediante el contacto con lo Absoluto. Se escribe, según Franco, “de aquello que es una videncia o una exigencia del espíritu,”¹⁶ y que suele ser lo mejor de éste:

El cielo está en su sitio, las nubes en errancias
sonámbulas, y en la atmósfera más cercana
a mis sentidos, el viento celulante, reza
su nocturno desgarrado a la madre tierra,
mientras yacen los mortales en el silencio
ausente de sus sueños. Abandonando nuestros
pensamientos, nos vamos lejos, tras el que fuimos
o deseamos ser y en las ondas de un río
sin romero, nos vamos gustosos al hallazgo
cierto, a soñar en la alta luz, realidad del canto
una realidad activa, en un alba recóndita.¹⁷

Al entrar en contacto con “lo alto”, la imaginada comunicación con Dios y, posteriormente, con el mundo, a través del poema, se hace evidente:

En la quietud de la noche; pulso el cauce
constante de la nada, el momento del ave
de la creación, —flor de enigma,— que con sus claros
de áureas flechas alcanza el poeta y da en sus cantos.
Pregunta sin respuesta, en angustia de angustias.
Palabra sin palabra, unigénita, absoluta
en la música virginal del Universo
Lengua de Dios hablando al eco alerta: Verbo.¹⁸

Capturadas, por fin, las formas intangibles que buscan materializarse por medio de la palabra, el poeta siente que ha creado y vivido su propio mundo que, para él, es único:

Ya en mi huerto,
el que sólo para mí da su fruto,
en el que no hay otoños ni hay inviernos,
y la única estación despiadada en él
es el olvido mío...
en que firmeza de alado fervor es mi tierra
romper podré vallas umbrías
y recoger el fruto soñado
cuajado de delicias ya para siempre...¹⁹

¹⁵ “Yo soy el escultor”, *Op. Cit.*, pág. 26

¹⁶ José A. Castroddad, “Félix Franco Oppenheimer, el hombre y el poeta”, entrevista, *El Imparcial* (22 de enero de 1972), pág. 26

¹⁷ Félix Franco, “Faena del arcángel”, *El hombre...*, pág. 35

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Félix Franco, “Hacia adentro”, *Del tiempo y su figura*, 2da. ed. (Río Piedras, Puerto Rico, Edil, 1970), pág. 99

Además de un reflejo de “lo alto”, la obra de arte debe ser, para Félix Franco, un verdadero manantial de vida, esculpida con sangre vivificante siempre nueva:

Más que fuente, manantial ha de ser tu verso,
en cuyas aguas siempre nuevas nadie se mire
más de una vez, y que la vida no sea la misma,
sino que nazca y lleve justa la visión
tuya, y de mundos dados por ti, a lucha gustosa.
Seas en él, la vértebra más recia, y así sea
tu padre y tu heredero,
tu propio corazón viviéndote, tu estrella.
Seas tú, en tu universo la espuma luminosa,
eternidad temporal rezumando el aire,—
y que a todos suceda: —claroscuro en aurora—.²⁰

La respuesta tan reveladora que Félix Franco dio a su amigo Clemente Pereda, cuando éste pidió a aquél unas palabras para el prólogo de *Estas cosas así fueron*, nos da, en fin, su propia visión sobre la poesía, expresión de “lo íntimo y lo eterno”:

Para mí la poesía es la esencia de lo que existe, es lo íntimo y eterno. La poesía es para mí cosa sagrada, y aunque no fuera poeta, la reverenciaría, como aquel orden de paz, luz y armonía al que quisiéramos llegar todos. En la poesía pienso como algo que tiende a lo inefable, de ahí que sienta tan hermano el silencio. Creo llanamente que toda auténtica poesía va hacia el silencio, que es como ir a un deleite ardentísimo en lo más angustioso de nuestro ser.

En la poesía creemos, sin saberlo, que ella es eso que no sabemos qué es, acaso una angustia, una placidez gozosa... un camino hacia la interioridad... con la poesía voy desbrozando mi ser de lastres y asperezas para sentirme más en mí, más cerca de todos... La poesía ha sido como un ir en busca de mí mismo, acaso de la luz o del amor.²¹

Félix Franco venera la poesía por lo que tiene de expresión de paz y de vida, por lo que tiene de misterio y de acercamiento a lo verdaderamente límpido. Este escritor define la poesía como “algo sagrado que nos toca en la interioridad más luminosa para hacernos percibir una paz que aspira nuestro espíritu y que tal vez nos hace presente a Dios en su latidura más personal y universal.”²² Para él, “la poesía —flor purísima de la expresión del espíritu, logro del intelecto y del corazón... es la fuerza más honda del hombre...”²³ Ser poeta, expresa el autor, es “tener una alta y profunda visión intuitiva en que razón y luz beatífica se hermanan, por lo que... la poesía es en sí una fe reveladora al que abre su corazón al misterio hermoso.”²⁴

Félix Franco considera, además, que “para transitar por el mundo y mirar sin pavor precipicio o distancia, la fealdad de la ingratitud o el odio

²⁰ “Poética”, *Ibid.*, pág. 9

²¹ Clemente Pereda, *Pról. Estas cosas así fueron* (San Juan, P. R., Yaurel, 1966), págs. 10-11

²² Félix Franco, *Imágenes*, t. 4 (Río Piedras, P. R. Edil, 1972), págs. 38

²³ Samuel de la Rosa, “Trascendentalismo, nuevo humanismo entroncado en las esencias mismas de la vida”, *Diario de Puerto Rico* (21 de marzo de 1952), pág. 9

²⁴ Félix Franco, *Op. Cit.*, pág. 40

mortal, el canto es redención, altura e intimidad, belleza de amor, caridad misericordiosa, ir al primer camino que puede darnos el botín de luz radiante. Estar en casa propia.”²⁵

* * * * *

Al igual que para Felix Franco, el proceso creativo se convierte también, para Ramón Zapata Acosta, en búsqueda de lo Infinito. Este poeta se vale de la inspiración poética para saciar su sed de perfección y eternidad:

Mi plinto es una balsa
fugándose de ayeres.
Retorcido este cuerpo
busca la cifra pura
de equilibrio armonioso.
Los brazos esperantes
palpan niebla profunda
y los ojos atisban
escalas luminosas.”²⁶

Canciones de ruta y sueño (1954), obra con la cual el autor se une al Grupo Trascendentalista, es un verdadero acierto en cuanto a la presentación de una poética definida. El título mismo nos sugiere al trazado de un camino hacia la eternidad, la búsqueda de mundos inasibles y, tal vez, de una esperanza de salvación para la humanidad. Según Carmelina Vizcarrondo, **Canciones de ruta y sueño** se define como “expresión pura del alma del poeta que muere en el ambiente real para resucitar en el infinito poético.”²⁷ Ruta y sueño son, según la escritora puertorriqueña, los “imperativos en que se debate el hombre, queriendo poner en orden su propia naturaleza dentro de su mundo emotivo.”²⁸

El poema le viene a Zapata Acosta de un mundo desconocido para él; y aunque el poeta no logra entender el enigma, se envuelve en éste para darnos su canción:

Has venido hasta mí
destrozando los tiempos de tu hora,
como una voz altiva sobre el mundo.

¿Por qué cauces secretos
se destilan tus ritmos ardorosos
como saetas que hieren todo?

No sé cómo llamarte,
pero eres canción y me has teñido
de alturas y de sueños y de luces.”²⁹

El proceso de creación poética debe ser, según lo concibe Zapata Acosta, un desafío a la capacidad intelectual e intuitiva del hombre; sólo así será original. Al buscar más allá de la realidad física, la experiencia para el creador, para el poeta auténtico, será única; y el poema, inimitable:

²⁵Ibid., pág. 78

²⁶Zapata Acosta, “Devenir”, **Canciones de ruta y sueño**, págs. 36-7

²⁷Carmelina Vizcarrondo, “Umbral”, pról., **Canciones...**, pág. 12

²⁸Ibidem.

²⁹Zapata Acosta, “Poema interior”, **Espejos...**, pág. 30

Vibra hierro y cristal
taladra el bosque espeso
de enlutecido caos
cuajador de silencios.

Abre anchos espacios
con tus rayos certeros
y fabrica tus mundos
tiñe tus universos.”³⁰

En su llamado a los poetas, nuestro escritor los insta, pues, a ser originales, sobre todo, a fabricar un universo propio, aunque la tarea sea difícil:

Que tu mágica pompa
telarañe secretos
y sea tuya en tu sangre
y en tu fragua de cuentos.”³¹

Además de la originalidad, el hermetismo es otra característica fundamental en la creación poética de este escritor. De ahí que la mayor parte de su obra poética pueda clasificarse como poesía de pensamiento. “La canción que vendrá”, “Distancia”, “Geo”, “De paso”, “Devenir”, “Poemas de ser y estar”, “Perfiles en los aires”, “Posadura”, “Derrota”, etc., ejemplifican claramente este punto. En el poema “Derrota”, por ejemplo, el poeta expresa:

Una derrota a orillas del camino
como filosa hoz para la espiga
o roca para detener el río.

El paso, verde, sin gemir, agarra
el haz de las distancias luminosas
cantando entre los árboles del alma.

Y por rumbos de ritmo y de lucero
derrota la derrota, que deslíe
su faz en fuente azul de vida y verso.”³²

Claro está, para un lector con experiencia, el poema expresaría, probablemente, la eternidad del proceso creativo. El penúltimo verso nos presenta, además, la idea del poema que nos reivindica, que nos salva.

La poesía, para Zapata Acosta, tiene un gran poder; como puerta al misterio y a mundos desconocidos por el hombre, aquélla añade otra dimensión al mundo concebido por éste. En su divagar por los aires, en pos de esa otra dimensión, el poeta ha de buscar originalidad, pero de su íntimo ser ha de añadir sentimiento:

He de llegar por la raíz sonora
a los lirios en islas ignoradas;
Yo, viento de ala y rumbo,
seré una voz en marcha.

Palpitará mi caminar de anhelos
por un crisol de lumbres intocadas;

³⁰“Crea”, *Op. Cit.*, pág. 19

³¹Ibidem.

³²“Derrota”, **Canciones...**, pág. 45

la huella de cristal
será canción y alma.³³

La palabra (el poema) es, para el autor, camino hacia lo eterno. Así, el poema se convierte en instrumento para trascender la realidad circundante y agobiante. Con la poesía, el poeta logra vencer tiempo y espacio, eternizándose:

Verbo que lates fuego y canto
en floración especular
por ti tus savias profundizan
en la quimera de lo astral

Eres camino donde tiemblan
siglos humeando eternidad
tiempos y espacios que no han sido
y por tu gracia nacerán.

Labras la música templada
de lo que tú resonarás
y agarras soplos luminosos
como ancho rey tentacular.³⁴

Esa búsqueda de la eternidad, de lo Absoluto, en pos de la trascendencia del ser, se da en poemas como "Presencia de la poesía", "La búsqueda inefable", "Voz", "Realidad", "Poema interior", "Poema nuevo mío", etc. En "Voz", por ejemplo, el poeta concibe el poema como un medio para "ser" siempre, en todos los tiempos:

Con la voz busca el alma
dar su signo en el tiempo
la voz ata caminos
y penetra en el viento.

La voz pinta futuros
con rostros en acecho
.....

La voz mueve las aguas
caídas del recuerdo.³⁵

Todos los tiempos se funden, con el poema, para constituir un Tiempo Absoluto, universal, tiempo eterno. La búsqueda de este Tiempo único, no obstante, es más eficaz si:

Voz y alma van juntas
a todos los encuentros
y mueven los castillos
alzados en el tiempo.³⁶

La poesía, según Zapata Acosta, debe aspirar a ser, además, universal, porque la esencia de la palabra poética debe ser común a todos los hombres:

La melodía del gran todo
es tu melodía esencial

³³"Canción y alma", *Ibid.*, pág. 23

³⁴"Melodía del verbo", *Ibid.*, págs. 21-2

³⁵"Voz", *Espesos...*, pág. 34

³⁶"Melodía del verbo", *Canciones...*, pág. 22

arpa soñante no varada
arcoiris universal.³⁷

Asimismo, el acto creador se convierte, a veces, en un instrumento eficaz para el ejercicio espiritual cuando hay paz en el alma del poeta:

Buscando limpio cielo
jardín de alba encendida
abro todos los ojos
de almada entraña viva.

La noche es larga y honda,
vegetal y sombría.
Dios, con mirar de estrellas
mi corazón vigila.

Amarrado mi cuerpo
por las ramas torcidas
alzo antenas de sueño
en canción florecida.³⁸

Como San Juan de la Cruz en su "Noche oscura",³⁹ observamos que Zapata Acosta recurre al símbolo de la noche. Esta, al desvanecer los límites del mundo físico, le evoca lo Eterno, lo Absoluto, y es una etapa de vuelo a lo Divino.

Para el poeta renacentista, la "noche oscura" representaba todas aquellas pruebas a las que el Hombre se debía someter para lograr su purificación y, así, el acercamiento a Dios. Asimismo, Zapata Acosta se vale de la noche para lanzarse, mediante el recogimiento contemplativo y ascético, a la búsqueda espiritual del Supremo Ser.

Belleza, musicalidad, originalidad, aspiración a lo Absoluto, todo envuelto en destellos oníricos de misterio y fantasía: ésa es la fórmula poética de Zapata Acosta:

Soñar en puro mundo de belleza
fantasía de luz, color y ritmo;
fantasía de formas
y de cuerpos divinos.

Soñar cuerpos, no en polvo moldeados
sino en diamante, iris, rosa y alba;
cuerpos de forma eterna.
.....

Soñar vuelo sin prisa
donde no haya marcas sobre el lomo
de la ancha eternidad y lo infinito.⁴⁰

En fin, nuestro poeta define la poesía como "...música y palabra, palabra y esencia de entraña y espíritu. Voz que se filtra de nuestro profundo ser, profundo y tocado por hálito de ángel. Belleza creada en Yunque de altura, serenidad y movimiento estelar.⁴¹ Para este escritor, "el

³⁷*Ibidem.*

³⁸"Superación", *Canciones...*, págs. 54-5

³⁹San Juan de la Cruz, "Noche oscura del alma", en: *Antología literaria de autores españoles*, 2da. ed. (Barcelona, Editorial Teide, S. A. 1967), págs. 201-202

⁴⁰"Soñar", *Op. Cit.*, págs. 27-8

⁴¹Zapata Acosta, "Estética y poesía", *Polygraph* (febrero de 1947), pág. 5

mensaje que va en la poesía busca comprensión. El poeta lanza su alma al encuentro de otras... Lo esencial poético no permite que se fotografíe la realidad; por eso, la imaginación.⁴²

De otra parte, observamos que, para Francisco Lluch Mora, el proceso de creación poética no es siempre fácil. El poeta se pierde en el torbellino de un constante fluir en un mundo de irrealidad y ensueño:

Las palabras se me pierden
Ay, madre,
a la orilla del río.
Las palabras me devoran
con sus artistas de fuego.
.....

Las palabras se me alejan
como caballos de humo.
Ay, madre...⁴³

El poeta lucha desesperadamente por encontrar el vocablo que más acertadamente exprese su sentir, tarea que no es fácil para ningún escritor. John Locke enfocaba el problema considerando la infinitud de posibilidades significativas de las palabras:

...words, in their primary or immediate signification, stand for nothing but the ideas in the mind of him that uses them, how imperfectly so ever or carelessly those ideas are collected from the things which they are supposed to represent.⁴⁴

Locke declara, además, que "unless a man's words excite the same ideas in the hearer which he makes them stand for in speaking, he does not speak intelligibly."⁴⁵

La preocupación del escritor trascendentalista por encontrar las palabras adecuadas a sus pensamientos nos recuerda también un poema de Juan Ramón Jiménez que expresa la misma inquietud:

¡Intelijencia (sic), dame
el nombre exacto de las cosas!
...Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos

los que no las conocen, a las cosas...⁴⁶

Francisco Lluch Mora, al iniciar el proceso creador, lucha por vencer la inefabilidad y las palabras, al fin, le fluyen desde "el más allá":

¡Cómo busco las palabras
de lo lejano,
ahora que contemplo
la soledad del campo!

⁴²Ibidem.

⁴³Carmen Lugo Filipi, "Presencia de la poesía en seis poetas puertorriqueños", *Prensa Literaria*, año 3, no. 19 (noviembre de 1965), pág. 2

⁴⁴John Locke, "Of the signification of Words", *An Essay Concerning Human Understanding*, Vol. II (New York, Dover Publications, 1959), pág. 9

⁴⁵Ibid., pág. 13

⁴⁶Juan Ramón Jiménez, *Tercera Antología poética*, 2da. ed. (Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1970), pág. 529.

¡Cómo busco las palabras
de lo lejano
para cortar el aire
con mi canto!⁴⁷

El poeta vence en la lucha y la palabra, vehículo del pensamiento y de la emoción, surge al fin, angustiosamente palpitante, con vida propia. El autor brinda, entonces, su poema al mundo:

Acoged este canto dorado y taciturno
donde entrego mi sangre en la palabra sola,
en el claro murmullo de adjetivos huidos
con que corto la sombra del mundo que me cerca.

.....
Acoged las palabras con que expreso mi sueño
y escalo torreones para otear distancias
más allá de la línea que tiene el horizonte
a donde llega el grito que sacude la tarde.⁴⁸

La poesía es, para este poeta, manifestación de los anhelos más ocultos. Al igual que Félix Franco y Zapata Acosta, Lluch Mora ve en la poesía la expresión de lo que quisiéramos ser y no somos. La poesía es, para él, reveladora del ser y perpetuación de éste en el tiempo; es, además, tránsito hacia un estadio de vida superior. Este escritor cree que el destino del poeta es eternizar lo bello a través del poema. Le canta a esa propiedad de las cosas que le hace amarlas, infundiéndolo en él deleite espiritual.

Aquí la voz al aire se destina
Lozana está la rosa y no lo sabe
Mi destino es cantar con voz templada
la rosa que no muere y la alegría.⁴⁹

Poesía auténtica es, para este escritor, según él mismo indica, "expresión de lo más recóndito del alma del creador, índice del desvelo vital, dando todo en la palabra segura...⁵⁰ Con el poema, según Lluch, el artista logra afirmar su personalidad y sustentar su mismidad para siempre,⁵¹ en cuanto que él mismo es fuente de eternidad:

¡Que importa que tus huesos se destruyan,
si quedas en el ritmo del acento,
si afirmas la sustancia en la otra orilla,
si quedas en el verso, la palabra!
No has caído en la nada...
...nos queda el milagro del poema
palpitando de vida, de ternura
de belleza, de lumbre, de nostalgia.⁵²

En cuanto a Eugenio Rentas Lucas, observamos que, siendo un ser profundamente religioso, éste percibe la poesía como una bendición de Dios. Como tal, aquélla debe ser capaz de transmitir la "eterna emoción" de la última esencia, en tanto que procede de ella:

⁴⁷Lugo Filipi, *Loc. Cit.*

⁴⁸Ibidem.

⁴⁹Lluch Mora, "Destino", *Momento de la alegría (Yauco, Puerto Rico, Ediciones Yauriquen, 1959)*, pág. 17

⁵⁰Lluch Mora, *Prólogo*, en: *Ramón Zapata Acosta, Espejos...*, pág. 13

⁵¹Ibidem.

⁵²Lluch Mora, *Canto de despedida a Juan Ramón Jiménez Barcelona, Rumbos, 1965*, pág. 47

Mi palabra
es bendición de arriba
.....

hecho con carne del alma
y alas del corazón.
.....

porque mi emoción es chispa
de otra eterna emoción,
vida de la vida, primavera de paz.⁵³

Para Rentas Lucas, el poema es una especie de vía de salvación,
centinela de su camino a lo Eterno o Absoluto:

Gracias a Dios que mi poesía es cauce
por donde la muerte se va escapando
hacia un largo silencio...⁵⁴

* * * * *

Francisco Rojas Tollinchi, cuya obra se caracteriza por las profundas preocupaciones religiosas y metafísicas, también vio en el poema, al igual que sus compañeros trascendentalistas, un medio para acercarse al ansiado Infinito. De su libro **Rédito del tiempo perdido**, que permanece inédito, su poema "Llamado a los poetas", escrito con motivo del Primer Congreso de Poesía Puertorriqueña, celebrado en Yauco (1957), refleja muy bien la actitud que hemos venido observando. En su llamado a los orfebres de la palabra, el autor advierte lo siguiente:

Alzad la copa con nosotros, alta,
en el brindis total por la belleza,
por la hermosura, por la idea vasta.
Que la lira recoja el sentimiento,
no ya del corazón íngrimo, roto,
sino de la alegría - arteria y nervio
y fluido vital: savia del cosmos
hasta fundirnos todos en el ritmo
en la cifra ecuménica del todo.⁵⁵

El poeta aspira, según indican los últimos versos, a adherirse a lo permanente y Absoluto, a ser parte del "Todo" que obsesiona su espíritu. Es interesante el hecho de que en el intento por trascender hacia lo Infinito se observa una ambivalencia en la actitud de nuestros poetas ante su concepción de lo Absoluto. Por un lado, observamos que la influencia de la mística cristiana del siglo XVII en nuestros poetas trascendentalistas es evidente; su "mística" se fundamenta en la de los españoles del XVII: San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, etc. Por otro lado, vemos que la obra de nuestros escritores revela cierta propensión hacia el materialismo místico de los surrealistas.

El camino místico concebido en la tradición cristiana se fundamenta en la unión espiritual con un Ser Supremo (Dios), que es emanante al mundo, y al cual sólo es posible llegar cuando el ser se desliga totalmente

⁵³ Rentas Lucas, "Mi palabra", *Mañana en el alba* (San Juan, P.R., Yauco, 1949) pág. 35

⁵⁴ "Nunca comprenderás", *Ibid.*, pág. 53

⁵⁵ Rojas Tollinchi, "Llamado a los poetas", *Bayoán*, no. 15 (enero-marzo de 1965) pág. 16

de lo material y se adentra en los caminos del alma. Pero misticismo, en su sentido más amplio— así lo ha visto Loreina Santos en su estudio sobre Emilio Prados— es el logro unitivo, independientemente de tradiciones religiosas, con cualquier principio que encarne con el ideal de lo Absoluto.⁵⁶ Dios es simultáneamente interno y externo al mundo⁵⁷ — afirma la escritora puertorriqueña— y lo absoluto viene a ser algo emanante al Cosmos y, al mismo tiempo, immanente en éste. Así pues, el encuentro de la surrealidad, "sólo es posible al fundirse los contrarios: lo físico y lo metafísico."⁵⁸ Sólo así se llega a la etapa unitiva. Este es uno de los principios expuestos en el Manifiesto Surrealista de André Breton.⁵⁹ Anna Balakian se refiere a este enfoque místico como "materialistic mysticism".⁶⁰

La constante unión de lo físico con lo espiritual, de lo concreto con lo abstracto, es un aspecto importante en la obra literaria de Rojas Tollinchi, así como en la de los demás poetas trascendentalistas. Su misticismo rebasa, pues, los límites de la concepción cristiana tradicional.

Para Rojas Tollinchi, sólo la poesía salva al Hombre, ya que sólo ésta es capaz de hacerle sentir la maravillosa sensación de encontrar el perdido paraíso:

Sólo una cosa justifica y salva
ella no más al hombre da estatura
y dimensión de astro en su voz rauda.
Y ello es soñar haciendo poesía
y creando otro mundo a semejanza
del venturoso Edén del primer Fiat.⁶¹

El poema, "divina y suprema deidad sobre los siglos",⁶² es, para Rojas Tollinchi, vía que conduce a lo Eterno y que, también, procede de lo Eterno:

Estos versos —fluidos de infinito—,
¿bajan a mí por qué secreta antena?
¿Quién sopla el cuerno que en sus voces suena,
sollozo a veces, y otras veces, grito?
Yo no losé... ¡no sé!... Por eso canto
en clamores de amor y sangre y llanto,
para que baje Dios y me lo diga.⁶³

Su visión sobre el poeta, expuesta en los versos que siguen, revela una actitud reverenciadora y dignificadora ante el misterioso poder de la poesía:

¡Ahí va el poeta majestuoso y grave
con un fulgor de auroras en la frente!
¿qué llevará en el alma y en la mente?
Lo que busca acucioso, ¿quién lo sabe?

⁵⁶ Loreina Santos Silva, "Emilio Prados: aproximación al surrealismo" (Tesis ph. D., Brown University, 1977), pág. 51

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ *Ibidem.*

⁵⁹ Breton, "Segundo Manifiesto", *Op. Cit.*, pág. 162

⁶⁰ Loreina Santos, *Loc. Cit.*

⁶¹ Rojas Tollinchi, "Llamado...", *Loc. Cit.*

⁶² *Ibidem.*

⁶³ Rojas Tollinchi, "Por eso canto", *Sonetos...*, pág. 41

¡Ahí va el poeta! ¡Acaso es un demente
que del Enigma va tras de la clave!

¡Acaso un dios con la suprema llave
del misterioso mundo subconsciente!⁶⁴

El autor nos hace recordar, con estos versos, los vínculos de la literatura de vanguardia europea con las teorías freudianas. El surrealismo, por ejemplo, además de proponer una nueva técnica —escritura automática—, apela al desafiante mundo de los sueños, del subconsciente. Sostiene la primacía de valores poéticos sobre los principios lógicos y afirma que la obra de arte nace, como los sueños, del subconsciente. Breton celebra los descubrimientos de Freud, pues ellos suprimen los límites de lo que la mente humana podía, hasta entonces, explorar, ampliando así los horizontes en la búsqueda del ser y de la Realidad Suprema. Al respecto, Breton afirma, en su “Primer Manifiesto”: “Creo en la futura armonización de estos dos estados, aparentemente tan contradictorios, que son el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, en una sobrerrealidad o surrealidad, si así se le puede llamar.”⁶⁵

En su camino hacia esa surrealidad, Rojas Tollinchi ve en el poeta un ser un poco fuera de este mundo, especie de dios que busca desesperadamente descifrar los misterios del “ser”.

* * * * *

Ahora bien, el proceso de creación poética, como hemos visto, envuelve, para nuestros escritores trascendentalistas, dos etapas: intuición y transmisión. Lograda ya la trascendencia, capturadas por fin las esencias últimas —en términos de materia poética—, estos escritores recurren al símbolo para transmitirlos al mundo a través del poema. El símbolo es, para ellos, aproximación a lo absoluto, pues “es lo que con más autenticidad puede contestar la pregunta del origen y destino del hombre.”⁶⁶

Según Félix Franco, el hombre ha creado el símbolo “para hacer inteligibles, acaso perceptibles, las realidades últimas y primeras, o aquellas verdades imposibles de realizaciones sensibles o conceptuales.”⁶⁷ Añade el escritor, además, que “acaso la intuición estética y todo lo mejor que haya salido del corazón y la inteligencia del hombre lo haya expresado en símbolos.”⁶⁸

Para Félix Franco, el símbolo expresa el deseo íntimo del hombre de querer explicarse lo inexplicable o de embellecer la vida, y de esta manera, hacerla posible. Al respecto, este escritor afirma:

El símbolo muestra realidades puramente sensibles, así como inefables, diríamos ópticas, que pertenecen tanto al plano de la aspiración como de la trascendencia del ser. El símbolo es una demostración y en sí puede tener todos los contenidos sin describirlos o explicarlos. El símbolo es más bien un develador de lo extrínseco, así como de lo intrínseco... no sólo despierta, como corrientemente sucede, aquél que tiene que ver con los valores que en cierto sentido pueden ser —sin que el poeta, desde luego, se lo proponga— fin último de toda poesía.⁶⁹

⁶⁴“El poeta”, *Ibid.*, pág. 21

⁶⁵André Breton, “Primer Manifiesto”, pág. 30

⁶⁶Félix Franco, “Símbolo y decir poético”, *Imágenes*, t. 3 pág. 23

⁶⁷*Ibidem.*

⁶⁸*Ibid.*, pág. 24

⁶⁹*Ibid.*, pág. 27

La idea del símbolo como “develador de lo extrínseco, así como de lo intrínseco”, se fundamenta en uno de los preceptos surrealistas de Breton, expresado en su obra **Los campos magnéticos**. En esta obra, se discute la idea de que en la fusión de los contrarios, de campos que se atraen por su disparidad, se encuentra la verdadera surrealidad.⁷⁰

Por otro lado, no debemos olvidar que el símbolo es el medio de expresión mística para San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, máximos representantes de la mística española. Nuestros autores trascendentalistas propenden, también, mediante su obra poética, hacia ese ambiente místico cristiano que prevaleció en la literatura española del siglo XVII, aunque el misticismo de nuestros poetas rebasa los límites de aquél, como ya señalamos anteriormente. Tanto aquella tendencia, como la del materialismo místico, se observan en los símbolos preferidos por nuestros poetas trascendentalistas, que son, entre otros: la rosa, el agua, el fuego, la mariposa, la estrella, la sombra, el barro y la ceniza.

La rosa es, en esencia, símbolo de realización plena, de perfección.⁷¹ Se asocian a ésta una serie de ideas que responden a un afán de ir al encuentro con lo verdadero y Absoluto: centro místico, corazón, jardín de Eros, paraíso de Dante, la persona amada, Venus, etc.

En la obra de nuestros poetas trascendentalistas, la rosa aparece como símbolo místico del Hombre reflejado en Dios y viceversa. Representa el espíritu del Hombre, su alma en búsqueda de lo Eterno y Absoluto. Félix Franco, por ejemplo, vierte su propia ansiedad espiritual sobre aquel pequeño mundo de Dios, que es la rosa:

Vaso de finos contornos,
impreciso al tacto,
para escanciar el oro de hoy y el de siempre,
y elevar así la estatua herida,
desde la cual Dios se recrea y sueña...

Eternidad sutil, fugaz y dura,
que nos llena, nos llama y nos alumbrá,
y en la hora real del sol y lirio
nos enrojece el río
y nos tuerce la ruta...⁷²

La dimensión de lo Infinito queda trazada, también, por la “rosa de los vientos”, nombre con el que se denomina al conjunto de líneas en que se supone dividida la circunferencia del horizonte para poder apreciar la dirección de los vientos.⁷³ Otro símbolo de acercamiento a lo eterno es la

⁷⁰Guillermo de Torre. *Historia de las literaturas de vanguardia* (Madrid, Ediciones Guadarrama, 1965), págs. 370-71

⁷¹El simbolismo de la rosa se ha basado también en el color y el número de pétalos de ésta. La rosa azul, por ejemplo, es símbolo de lo imposible; la dorada, de realización total. En cuanto al número de pétalos, tenemos que la de seis corresponde al patrón septenario del mundo: siete direcciones del espacio, siete días de la semana, los siete planetas, los siete grados de perfección; significa, además, la Trinidad en el espacio: los tres puntos de la Esencia en los cuatro puntos del espacio (NESO). La rosa de ocho pétalos se suele asociar, por otra parte, con la idea de regeneración. J. E. Cirlot, *A Dictionary of Symbols* (New York, Philosophical Library, 1962), pág. 263

⁷²Félix Franco, *Antología poética* (San Juan, P.R., I.C.P., 1976), pág. 45.

⁷³Diccionario Hispánico Universal (Panamá, Editora Volcán, S.A., 1964), pág. 1247.

“Rosa de Jericó”, símbolo de resurrección.⁷⁴ En el poema “A una rosa”, se mantiene este valor simbólico:

Lo humano y lo divino en ti, en igualdad de luz y espuma,
sin dejar de encontrar la gloria en la fuente abierta a los cielos.
Y más que Rosa de los vientos señaladora de los múltiples
signos. Rosa de Jericó, vertida en el agua del llanto...⁷⁵

Uno de los símbolos más utilizados por nuestros poetas es el del agua, en sus diferentes variantes de río, mar, manantial, fuente, etc. El río, por ejemplo, es símbolo de vida, de flujo vital. Así, Zapata Acosta se funde en las aguas del río para “buscar asideros”:

Esta cifra de mi ego, llevada
en su lomo de sombras que ruedan.
Oh punzante buscar asideros.
Oh mirar las orillas que quedan.
Y no hay puentes, ni ruta en las olas.
Voy con mi árbol, sin huella en camino.
Este empuje sinal, poderoso,
sin espera me funde en su río.⁷⁶

En ese “buscar asideros” se aclara, precisamente, la ruta vital del hombre.

Las aguas simbolizan reunión de pontecialidades; éste es el elemento que precede toda forma y toda creación.⁷⁷ La sumersión en aquéllas significa, además, una vuelta al estado inicial, con una sensación de muerte, por un lado, y por otro, de renacimiento y regeneración.⁷⁸

.....
Ya el corazón ausculta su destino
Ya confronta el milagro repentino
de ser agua, sustancia sosegada.
Ya el corazón se sabe entusiasmado
gozoso del olvido y la agonía,
¡qué río aquí nace, remansado
.....

Ahora es que retorno a mi sustancia
al devorado sueño incomprendido
al río siempre vivo de la infancia.⁷⁹

Los poetas trascendentalistas se lanzan a la búsqueda de aquel momento primigenio, en un intento por encontrarse a sí mismos y, así, renacer, en el eterno fluir del agua.

⁷⁴Se denomina “Rosa de Jericó” a una planta crucifera de los arenales marítimos de Siria y Arabia, que posee la curiosa propiedad de revivir al contacto del agua, después de seca. *Ibidem*.

⁷⁵Félix Franco, *Op. cit.*, pág. 15.

⁷⁶Zapata Acosta, “Sino”, *Las luces invitadas*, pág. 31.

⁷⁷Cirlot, *Op. cit.*, pág. 345.

⁷⁸Este es el símbolo del bautismo. En India, el elemento del agua es, generalmente, considerado como un preservador de vida que circula a través de toda la naturaleza, en forma de lluvia, leche, savia y sangre (toda materia líquida). Se ha identificado, también, el agua con el saber intuitivo. En la antigüedad, el abismo de agua se consideraba como un símbolo de sabiduría insondable e impersonal. Los alquimistas dieron el nombre de “agua” al azogue o mercurio en su primera etapa de trasmutación y, por analogía, al “cuerpo líquido” del Hombre. Este “cuerpo líquido” es interpretado, en la psicología moderna, como un símbolo del inconsciente e involuntario lado femenino de la personalidad. *Ibidem*.

⁷⁹Lluch Mora, “Poema de la alegría”, *Momento de la alegría*, págs. 25-6.

Para estos autores, el agua es, también, señal de paz espiritual, lograda, la mayor parte de las veces, por la presencia de Dios en sus almas. Frente al mar, Félix Franco, por ejemplo, expresa:

Con mi oscura conciencia
te contemplo a ti, ¡oh mar!
que cantarte quisiera
.....

Con ojos limpios verte,
y en mi interior, ahondar,
por saberte y sentirte
sin nubes horras, tal
como si fueras mi alma
en su lucha mortal...
Que en tus calmos crepúsculos,
de oro verde, estival,
te has semejado a mi alma
frente a la Eternidad.⁸⁰

Mar, frente a la inmensidad del espacio, es análogo a Hombre frente a la inmensidad de lo Eterno: Dios.

Nuestros escritores emplean, también, el símbolo del fuego. Este se relacionaba, entre los egipcios, con el símbolo de la llama, con respecto al sol; y se asocia, especialmente, con vida y salud.⁸¹ Se vincula, asimismo, con los conceptos de superioridad y control y es símbolo de transformación y regeneración.⁸²

En la poesía de los autores trascendentalistas, el fuego es expresión de lo Alto, de esa energía espiritual a través de la cual se realiza el ascenso místico:

Hacer poesía cuando esté a mi lado:
la piedra, el tronco, el lodazal, la rama;
cantar mi verso para viento y almas.

Sentir los fuegos
que vienen de lo Alto
y buscar alas para el libre canto.

Soñar espacio azul, recién pintado;
cantar las ramas de luceros puros,
y hacer poesía, voz de dulce llama.⁸³

En estos versos, el fuego celestial actúa como un agente de transmutación, como mediador entre formas puramente físicas (la piedra, el tronco, el lodazal, la rama) y formas etéreas (ramas de luceros puros) para dar origen a la “voz de dulce llama”; esto es, a una poesía que sea un medio de elevación espiritual por medio de la consumación en el fuego divino.

El fuego, en su relación con la tierra, representa erotismo, calor solar y energía física; en su relación con el aire, se vincula al proceso de purificación, sublimándose el ser a través de la energía espiritual. En la

⁸⁰Félix Franco, *Antología...*, pág. 74.

⁸¹Para muchos primitivos, el fuego era un demiurgo que emanaba del sol, al cual representaba en la tierra. El fuego se ha asociado muchas veces, también, al acto de purificación y destrucción de las fuerzas del mal. Cirlot, *Op. cit.*, pág. 101.

⁸²*Ibidem*.

⁸³Zapata Acosta, *Las luces invitadas*, pág. 35.

poesía de los poetas que estudiamos, el fuego adquiere, la mayor parte de las veces, este último valor místico:

Ajada está la rosa con su seco
efluvio...

Sus límites tan pobres que ha tenido
que alzarse en sequedad de fuego herido
y en aves raras trasmutar el sueño:
mirar la cumbre por hechizo y gozo
haciendo que el milagro del sollozo
en tierra del buen Dios verdezca el leño.⁸⁴

Rosa y fuego se funde, en este poema, como una manera de buscar, místicamente, con Dios, el renacimiento espiritual.

Otro de los símbolos utilizados por nuestros poetas es el de la mariposa. Esta es símbolo del alma y de atracción inconsciente hacia la luz.⁸⁵ Constituye un símbolo místico porque se quema en su pasión de luz como el hombre en la pasión de luz divina. En el siguiente poema, Félix Franco utiliza el símbolo de la mariposa para recalcar la dificultad y la angustia que implica el acercamiento a la última Esencia:

Que este retrato no lo mire nadie
a no ser en su frente palpitante...
Ahí, como un secreto en lo entrañable,
descubriéndose en niñas tristes, frágiles,
que en ellas se detuvo a contemplarse
lo eterno, en mariposas de ansiedades...
Más que la angustia, pesa el rojo cauce
que es horizonte en rutas, añorante.⁸⁶

La pasión por lo Infinito de nuestros escritores queda expresada, también, mediante el símbolo de la estrella. Esta es simbólica de ascensión espiritual. Se ha señalado, no obstante que la estrella, generalmente, no es un símbolo de por sí,⁸⁷ sino en su relación con las demás. Casi siempre, el simbolismo alude a la multiplicidad de aquéllas, que representan, en este caso, las fuerzas del espíritu luchando contra las fuerzas de la oscuridad,⁸⁸ en un intento por alcanzar lo Infinito. En la obra de los trascendentalistas, la estrella mantiene este valor simbólico. La lucha con las sombras puede ser, para Félix Franco, victoriosa si, a través de éstas, nos guían las estrellas:

Al que lleva su lámpara entre abrojos
con aceite de estrellas armoniosas

⁸⁴Félix Franco, *Op. Cit.*, pág. 225

⁸⁵La purificación del alma por medio del fuego se representa a través de una imagen, símbolo de amor, que sostiene una mariposa cerca de una llama de fuego. El Ángel de la Muerte es representado, por los gnósticos, un pie alado aplastando una mariposa, de lo que podemos deducir que la mariposa, en este caso, es símbolo de vida, más que del alma. Los psicoanalistas, por su parte, ven en la mariposa un símbolo de renacimiento. En China, ésta adquiere, además, otros significados secundarios: alegría y bienaventuranza, por ejemplo. Cirlot, *Op. cit.*, págs. 33-4

⁸⁶Félix Franco, "Retrato", *Del tiempo...*, pág. 17

⁸⁷El simbolismo de cada estrella, por sí sola, depende de la forma, el número de puntas, el arreglo respecto a otras y el color, si alguno, de la misma. La estrella llameante, ardiente, por ejemplo, es símbolo místico, representación de la fuerza del universo en expansión. La estrella de cinco puntas, por otra parte, significaba, entre los egipcios, la ascensión hacia el punto de origen. Cirlot, *Op. cit.*, pág. 295

⁸⁸*Ibidem.*

las penumbras parecen más hermosas
coronadas por astros ultrarrojos.⁸⁹

En la poesía de Eugenio Rentas Lucas, la estrella pasa a ser camino a lo Eterno y Absoluto:

Un paso más y caerás en la estrella.
Da el paso, como si ante ti estuviera
el sastre rosa para tu más bella vestidura...

Y llegarás con revuelo de cantos
en esperada de hora, como otros tantos,
a los eternos mil reinos de Dios.⁹⁰

En cuanto a la sombra, podemos señalar que ésta era, para los primitivos, reflejo del alma.⁹¹ No obstante, en la poesía de los escritores trascendentalistas, la sombra suele representar la limitación del poeta para descifrar la verdad última, tanto en su búsqueda de un trayecto al origen primero como en su proyección a lo desconocido. La sombra es, además, señal de duda, irrealidad. En los siguientes versos, aquélla se presenta como un obstáculo que impide la ascensión:

Perdón, Señor, soy reo de esta nube,
de este arcoiris de mortal ribera,
donde la sombra con su cuerpo urdiera
manchar de cieno el alba que antes tuve.

¡Si olvidara el turbio manantial que hube,
desgajara la amable primavera,
y sin la sombra y sin la llama, fuera
este tic tac de querube...

Ya sin sombra, ni llama, ¡quién pudiera,
Señor, volver el corazón clamante,
a su fuente, de antiguo, verdadera!⁹²

Una vez se alcanza la "dimensión de lo infinito", no se debe temer, según Rentas Lucas, pues las sombras no podrán obstruir ya el camino:

Te amo porque no temerá mi corazón
junto a Tu lado, ni tempestades me crearán
los hombres; porque mis alas tienen dimensión
de lo infinito y no la detienen las nubes
ni la sombra...⁹³

Uno de los símbolos que aparecen con más frecuencia en la obra trascendentalista es el barro. Este, por su naturaleza, representa la unión del poder receptivo del elemento "tierra" con el poder de transición y transformación del elemento "agua". El barro es, por su plasticidad, el medio arquetípico para el surgimiento de toda clase de materia.⁹⁴ Para

⁸⁹Félix Franco, *Antología...* pág. 257

⁹⁰Rentas Lucas, "Un paso más", *Salmos...*, pág. 28

⁹¹El término "sombra" fue utilizado por Karl Gustav Jung (psicólogo suizo) para referirse a la parte primitiva e instintiva del individuo. Así, la sombra es una especie de "doble" negativo del cuerpo o la imagen de la parte malvada de éste. Cirlot, *Op. cit.*, pág. 277

⁹²Félix Franco, *Op. cit.*, pág. 44

⁹³E. Rentas Lucas, "Salmo del amor", *Op. cit.*, pág.

⁹⁴Cirlot, *Op. cit.*, págs. 211-12

nuestros poetas, el barro representa lo mundano, lo material y vano, lo transitorio:

Vi que era maya lo corpóreo en simulante roca,
y el hombre ser agonizante que huye de sí mismo
camino de su nada aparente —cerrazón honda
de su mente extraviada en el barro de sus huellas,
sordo al grito de Dios llamándole a sus claridades...⁹⁵

Para lograr el ansiado Infinito, es necesario deshacerse de ese barro que impregna el espíritu del hombre; pues, según indica Félix Franco, en su poema "Sueños...":

El torpe barro no sabe lo que quiere,
sin lucero que interprete...⁹⁶

Por último, observamos que la ceniza es indicio de muerte, que, a su vez, representa un estado de transición entre el mundo y lo ultramundano o Absoluto. La ceniza se presenta, a veces, en la obra de nuestros escritores, como un punto final, que invita a buscar la trascendencia:

A la ceniza vengo, dolorido.
Aquí la voz alienta su tristeza,
desatada en oscuros ruiseñores.
Aquí la voz socava la presencia
del polvo, gris materia sin herida,
esa triste presencia silenciosa
ya huérfana del tiempo a contramores
y olvidadas palabras taciturnas.
Aquí, aquí la voz sin alborada.
Saeta para el vuelo decidido.
A la ceniza vengo con mi grito,
a aventarla en el aire del ocaso

.....
A la ceniza vengo con mi grito,
que repercute, ahora en el espacio
horadando remotas serpentinas
de estrellas en el cielo silencioso...⁹⁷

Todos los símbolos, como podemos observar, se orientan hacia la búsqueda de lo Infinito. Estos son, en sí mismos, puentes hacia lo ignoto en el proceso creador. Ahora bien, una vez se logra entrar en contacto con el misterio, a través de la intuición poética, el símbolo, al tornarse "centro de realidades múltiples", según Félix Franco, adquiere tal riqueza interpretativa que todo análisis que pretenda realizarse desde afuera resultaría infructuoso, pues se enfrentaría a lo que ni la razón ni el análisis podrían explicar. El poeta, para Félix Franco, es sólo un capturador de la belleza que se da en el poema, y esa belleza proviene del misterio mismo. Es con el lector con quien la poesía se realiza verdaderamente, al adquirir dimensiones insospechadas a través de la interpretación.⁹⁸

En fin, mediante la creación poética, el escritor trascendentalista pretende establecer la conexión entre el mundo suprasensible, descono-

cido, de las últimas esencias y el mundo conocido de las sensaciones. En ese caminar hacia lo Absoluto la poesía es "un impulso de soñar, de amar, de ser bueno, de eternidad."⁹⁹ A través del perenne y agónico acto creador, nuestros poetas logran la palabra reivindicadora que les abre el camino para la exploración y aceptación del Yo —Dios— Todo.

⁹⁵"Inmortalidad", *Op. cit.*, págs. 55-6

⁹⁶Félix Franco, "Sueños...", *Op. cit.*, pág. 13

⁹⁷Lluch Mora, *Canto desesperado...*, págs. 3-4

⁹⁸Félix Franco, "Símbolo y decir poético", pág. 28

⁹⁹*Ibid*, *Imágenes*, t. IV, pág. 35